

Crónica de la sesión *Maricas en dictadura: cultura, censura i repressió. Presentació de llibres*. València, Institut Interuniversitari López Piñero, Palau de Cerveró, 19 de febrero de 2025.

El 19 de febrero de 2025, se celebró en el Palacio de Cerveró, sede en Valencia del Instituto Interuniversitario López Piñero (IILP), la presentación de dos libros sobre cultura marica, represión contra la disidencia sexual y censura, a cargo de los propios autores, moderada por Enric Novella Gaya y coordinada por Àlvar Martínez-Vidal, ambos miembros del IILP.

El primer libro presentado, *Maricas. Queer Cultures and State Violence in Argentina and Spain, 1942-1982* (Nebraska University Press, 2024), es obra de Javier Fernández Galeano, historiador, antropólogo y contratado Ramón y Cajal en el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universitat de València. Publicado en inglés (sin fecha prevista para una edición en español), este libro es una adaptación de su tesis doctoral, realizada en la Brown University, y es el resultado de un desafío que el autor quiso afrontar, y que le quitó el sueño durante siete años, consistente en utilizar documentación relacionada con la violencia estatal, fuentes judiciales, de prisiones y de psiquiatría que reflejan el papel condicionante que tuvo esa violencia cotidiana sobre las culturas maricas. Al mismo tiempo, se reconoce la existencia de esas culturas, dándoles un valor propio como estrategias de resistencia frente a la represión y evitando que se diluya el recuerdo de esas vidas disidentes.

Para realizar la investigación de su tesis y, posteriormente, de este libro, Javier Fernández acudió, por una parte, a todo aquel archivo provincial de España que tuviese registros de maleantes o de peligrosidad social, al Archivo General de la Administración, al del Congreso, a los municipales, a la Biblioteca Nacional; y, por otra, en Argentina acudió a las fuentes militares, penitenciarias, archivos orales, centros de documentación de la izquierda, las comisiones de memoria, etc. Tuvo la suerte de que estaba en una universidad, la Brown University, con una financiación prácticamente ilimitada, y los años

de investigación los pasó con una maleta a cuestas y huyendo del frío. Cuando llegaba el invierno a España, se iba a Argentina, y a la inversa.

Javier Fernández Galeano expuso, como ejemplo de su método de trabajo y de las dificultades de investigar la disidencia sexual, el caso de las fuentes del Museo Penitenciario Argentino Antonio Ballvé, un lugar que sigue formando parte del sistema penitenciario argentino. La sala de consulta es una antigua celda y las personas que supervisan el archivo son funcionarios de prisiones, que mostraban una cierta desconfianza ante el tipo de información que podía extraer Fernández Galeano de los expedientes y la imagen que se podría proyectar de la institución penitenciaria. El equilibrio entre la demanda de información del historiador y el deseo de control por parte de los funcionarios se alcanzó haciendo que Javier Fernández Galeano leyera en voz alta los expedientes para poder transcribirlos a sus notas de investigación. Esto producía una situación muy particular en la que el historiador, sentado en una celda de prisión delante de los funcionarios, teatralizaba las voces de los perseguidos y de los agentes de policía, como si de un serial radiofónico de los años 50 se tratara, con la diferencia de que lo que él narraba eran orgías, actos de disidencia sexual y voces de violencia de los agentes estatales.

A Fernández Galeano le llamaron especialmente la atención los relatos que mostraban unas voces asertivas que desafiaban con descaro el aparato represivo. Como el caso de una marica, a quien interrogaron en los años 40 en el Instituto Criminológico de Buenos Aires y que decía: «[y]o voy a la oración cada domingo», comparando el *cruising* y las prácticas sexuales orales que les realizaba a otros hombres en público con el acto de rezar. Ella insistía mucho en que era una marica seria, lo cual tiene que ver con reconocerse marica y disidente, pero también con reclamar el derecho a la dignidad y a la reputación. Conforme registraba este y otros episodios, Fernández Galeano admitió que iba notando su propio sentido de la vergüenza y de la culpa. Educado en los Salesianos, dijo sentir la sexualidad con sentido de culpa y cómo eso influía e iba dando forma al registro del archivo, cómo la propia voz del investigador se encontraba con la voz de los represaliados y se aceleraba o se bajaba cuando este tenía que tratar temas especialmente picantes delante de una funcionaria de prisiones que no dejaba de echarle miradas inquisidoras.

El autor también planteó un patrón recurrente en las fuentes, como era el voyerismo, un deseo de entrometerse en las facetas más íntimas, más afectivas y más sexuales de la vida de las personas. Ese voyerismo hacía que las fuentes fueran más ricas en su significado. Cuanto más violenta era la intromisión en la intimidad del sujeto, más reflejaban esas fuentes las estrategias de resistencia y el significado de lo marica.

Otro aspecto que Fernández Galeano apreció en el análisis de las fuentes fueron las fuertes divisiones internas dentro del colectivo de las maricas, divisiones que tienen que ver con la raza, el género, la clase y, sobre todo, con un régimen de masculinidad. Hubo muchos hombres que fueron perseguidos como maricas cuando, en realidad, ellos habían cometido actos homosexuales sin considerarlos como tales porque en el sexo habían ejercido

un papel dominador. Con lo cual el concepto de una comunidad armoniosa unificada por la resistencia no refleja realmente las divisiones internas en esa comunidad represaliada.

Javier Fernández Galeano también expuso las similitudes entre el lenguaje de la resistencia de cada país, en su circulación a través del Atlántico, sobre todo debido a los respectivos exiliados, y que conectaba el activismo español y el argentino con un vocabulario común: mariquita, marica, maricón, maricon, bujarra. Un lenguaje del estigma, pero también de la autoafirmación, sobre todo a partir de los años 60 y 70. Por otra parte, la espiritualidad, en concreto la religiosidad católica, se convirtió en un espacio de acogida y de formulación de identidades disidentes que se plantea como un lugar de refugio frente al fascismo.

Frente a esta similitud del lenguaje y de la religiosidad, Fernández Galeano expuso la diferencia entre la explicación científico-médica de cada país sobre la homosexualidad. En Argentina, se estableció la hegemonía del psicoanálisis a partir de los años 40, siendo Ángel Garma, un exiliado republicano español, el primer presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Esa hegemonía hizo que se enfatizase siempre una explicación centrada en el ambiente y en la crianza. Por contra, en la España franquista vemos la otra cara de la moneda. El psicoanálisis quedó completamente en los márgenes en esos años centrales del siglo xx y se retomó una versión simplificada y banalizada de la teoría marañoniana, que atribuía la condición homosexual a un desorden biológico, sobre todo endocrino, es decir, a la naturaleza, a una condición de nacimiento. Esta visión abría la posibilidad de defender al mariquita como alguien que es inocente de su condición. Era habitual, algo que siempre le sorprendió a Javier Fernández, en el caso de pequeñas localidades, sobre todo del sur español, donde la madre del acusado, la abuela, el párroco y todo el vecindario acudían al juzgado a testificar que era un pobre mariquita desgraciado, que no era culpable de su condición y que no debía ser represaliado.

Para concluir su presentación, Fernández Galeano habló del argumento que ambos Estados empleaban para legitimar la represión: el del peligro para la sociedad, que llevaba a la necesidad de detectar a aquellos sujetos que, por su inclinación inherente a su crianza y a su ideología, suponían un peligro para la sociedad para aislarlos y que no supusieran un riesgo de contagio.

A continuación, se presentó el libro *El franquismo contra Álvaro Retana. Escritos inéditos* (Renacimiento, 2024), de José Martínez Rubio, profesor titular del departamento de Filología Española de la Universitat de València y especialista en literatura española contemporánea, centrada en la memoria histórica y la disidencia sexual.

El autor empezó la presentación destacando la vinculación entre este libro y el Instituto, ya que los primeros libros que leyó para entender el contexto que rodeaba a Álvaro Retana en los años 20 del pasado siglo se encontraban en la Biblioteca Historicomédica Vicent Paset Llorca del Instituto. También aclaró que si en el título del libro pone «escritos inéditos» no es porque los incluya, sino porque uno de sus primeros descubrimientos al estudiar la

figura de Retana fue, precisamente, que había un sinfín de escritos inéditos que habían quedado atrapados en la censura franquista.

Martínez Rubio pasó a resumir la vida y obra de Álvaro Retana, un escritor nacido en Manila en 1890 (su padre era el cónsul allí) y que pronto se trasladó al Madrid de la Restauración. Todo lo que se había podido leer de Retana correspondía a su etapa del primer tercio del siglo xx, brillante y muy divertida para la época, pero, al mismo tiempo, sin presencia en la historia de la literatura. Para Martínez Rubio, estudiar los textos de Retana de esa época supuso asomarse a un mundo completamente desconocido para él y totalmente desechado por la crítica académica, aunque fue muy celebrado en su tiempo.

Álvaro Retana llegó a publicar un centenar de obras en las décadas de 1910, 1920 y 1930, con un tono erótico, humorístico y desenfadado, donde representaba la homosexualidad con libertad, de una manera gozosa y divertida. No era la primera vez que se había representado la homosexualidad en la literatura, en el siglo xix ya hay algunos ejemplos, vinculados estéticamente al realismo y al naturalismo, poniendo un ojo en lo que dice la psiquiatría para tratar de explicar ese fenómeno. Así, las representaciones de la homosexualidad se dan ya desde el siglo xix desde ese marco patológico, desde ese discurso psiquiátrico para tratar de entender por qué un personaje actúa de esa manera.

Es a partir de 1918 cuando aparece Retana y, con él, una «recua» de escritores que se llaman a sí mismos libertinos y sicalípticos, que estéticamente tienen que ver con el decadentismo literario, con el simbolismo y con la ambigüedad sexual, manteniendo todo tipo de relaciones: hombres que se enamoran de hombres, mujeres que se enamoran de mujeres, hombres que se visten de mujeres, mujeres que se visten de hombres. Álvaro Retana escribe sobre ese ambiente con títulos como *Mi novia y mi novio*, *El Príncipe que quiso ser princesa*, *El encanto de la cama redonda* o *A Sodoma en tren botijo*, obras que representan una sexualidad que, en la época, era provocadora, y también una sociedad que, tras la Primera Guerra Mundial, está asomándose a una cultura del ocio, del hedonismo, de la moda, a una cultura nocturna de los cuplés, de los cabarés, de las drogas, de los cócteles. En ese sentido, Madrid se incorporó como una de las capitales de la noche, y esta serie de escritores participaron intensamente de todo ese ambiente.

Álvaro Retana consiguió una fama extraordinaria. Llegó a ganar 50.000 pesetas al año (una fortuna para la época) gracias a publicaciones de bajo coste y de corte popular, publicaciones de periódico y de kiosco. Sin embargo, nunca alcanzó ningún tipo de prestigio, ni tuvo el reconocimiento académico que creía merecer. Él se burlaba de ello, y nunca tuvo buena relación con aquellos que dominaban el panorama literario, que lo menospreciaban y a quienes, despectivamente, llamaba «los unamunos».

Hasta aquí, indicó Martínez Rubio, lo poco que se sabía de Álvaro Retana antes de su investigación. Sin embargo, es un escritor que vivió hasta 1970, lo que nos deja con 40 años de oscuridad. Lo que le asaltó a Martínez Rubio desde los estudios de memoria fue el interés por ver qué había ocurrido con este escritor durante el franquismo y, obviamente, bajo el

control de la censura de la dictadura. Todas las biografías que Martínez Rubio pudo leer pasaban por encima de esa etapa. Como mucho, mencionaban algunas de las pocas obras que pudo publicar, como *Historia del arte frívolo* o *Historia de la canción española*, con lo cual se había interpretado que, a partir de la Guerra Civil, nunca más había vuelto a dedicarse con verdadero interés a escribir. Responder a la pregunta sobre qué había pasado con este escritor, emblema de una representación de la homosexualidad disidente y hedonista, en una época de feroz represión, fue lo que llevó a Martínez Rubio a realizar la investigación sobre Álvaro Retana. Para ello, acudió a los archivos, especialmente al del Archivo General de la Administración, en Alcalá de Henares, que, en el momento de la investigación, no contaba (y ahora tampoco) con un catálogo abierto de lo que alberga. El catálogo existe, aunque para acceder a él hay que estar físicamente en el Archivo en horario de oficina. Al consultar los expedientes de censura franquista, que se guardan en ese archivo, Martínez Rubio se encontró con un resultado abrumador: 77 expedientes relativos a Álvaro Retana correspondientes a 55 obras que entregó Retana para su revisión por la censura, y de las cuales solo se llegaron a publicar 16 entre 1948 y 1970. Este descubrimiento es el que revela la otra cara de Álvaro Retana, y que queda reflejada en la segunda parte del libro de Martínez Rubio.

La primera parte son los años del éxito de Retana, donde se expone cómo se hace un nombre en el panorama literario de principios de siglo xx, muy vinculado a la noche, al cuplé, al teatro. De hecho, no solamente escribe novelas sino también jacarandas letras de cuplés, como *Batallón de modistillas*, o diseña figurines de moda para teatro. Todo un material que ha convocado a musicólogos, historiadores del arte e historiadores de la literatura a la hora de entender esa época. La segunda parte del libro se titula *Los años de la desesperación*, porque revela que, tras la Guerra Civil, no solo no había habido dejadez por parte de Álvaro Retana en su quehacer literario, sino que había mostrado una voluntad extraordinaria, absolutamente férrea, de sobrevivir a la dictadura, de poder ganarse la vida escribiendo en las condiciones lo más cercanas posibles a las que había tenido anteriormente y de recuperar un nombre en la literatura.

Para Martínez Rubio, la investigación se volvió conmovedora en ese momento, pero también fue muy ardua puesto que no estaba permitido sacar ninguna foto de los expedientes de censura, las fotocopias solicitadas podían tardar dos o tres años en entregarse y tuvo que transcribir todo tecleando en el ordenador. Con un tiempo supeditado a una financiación limitada, las visitas de Martínez Rubio al Archivo General de la Administración se convirtieron en una carrera contrarreloj para llevarse todo el contenido de los expedientes de Retana, un material con el que hacer un libro que diera buena cuenta de todo lo que había escrito Álvaro Retana y, fundamentalmente, interpretar cómo la censura ejercía formas de represión literaria, formas de represión cultural, donde se estigmatizaba con marcas de homofobia que plagaban los expedientes de Retana.

En 1939, como explicó Martínez Rubio, encerraron en prisión a Álvaro Retana y lo condenaron a muerte por haber tenido relación con el Servicio de Inteligencia Militar de la

República, que consistió en el ofrecimiento que Retana le hizo a uno de los jefes del Servicio en Madrid de albergar en su casa durante la Guerra Civil todas aquellas obras artísticas que le habían sido incautadas a la Iglesia católica para protegerlas de los asaltos a los templos. El ofrecimiento lo hizo Retana a través de una carta muy jocosa, como era él, en la que prometía vestir de milicianos a los niñosesuses, colgarles un fusil al hombro y ponerles una imagen de la Chelito, una cantante de cuplés, y cantarles cuplés al Niño Jesús. Esa carta fue la única prueba inculminatoria que le llevó a la condena de muerte. La condena fue conmutada posteriormente por 30 años de reclusión, de los cuales llegó a cumplir solo hasta septiembre de 1945, aunque en diciembre, probablemente por algún chivatazo, tuvo una redada en su casa, donde le encontraron todo tipo de material prohibido, lo que le hizo volver a prisión, de donde salió finalmente en 1948. La segunda parte del libro reconstruye, precisamente, los años después de esa segunda salida en 1948.

A partir de ese año de 1948, nos encontramos con un hombre que, habiendo tenido un éxito extraordinario y que se había movido y codeado en los ambientes más frívolos del Madrid en los años 20, se declara a sí mismo ya viejo, una persona de otra época. Retana ve cómo lo han depurado y se ha quedado sin su plaza de funcionario del Tribunal de Cuentas, que solo le será restituida en un decreto que aparece en el BOE en 1965 y, en el mismo número del BOE, aparece también su jubilación forzosa, con lo cual, nunca llegó a recuperar su trabajo. Retana tuvo que vender su casa y trasladarse a otra, se endeudó con amigos, con conocidos y con curas, y dio indicaciones en su testamento para que si, en el momento de su muerte, hubiera algo que vender, se repartiera el dinero entre los distintos acreedores.

Martínez Rubio explicó a continuación cómo Álvaro Retana, en su intento de sortear la censura para recuperar ese lugar que había perdido, desplegó diversas estratagemas. La primera de ellas fue entregar masivamente un sinfín de novelas en los años 1948, 1949, 1950 y 1951. Muchísimas novelas que recuperaba de su etapa anterior, puesto que Retana consideraba que las novelas que había publicado durante la dictadura de Primo de Rivera podrían publicarse sin problemas en otra dictadura, lo que explicaba en cartas que mandaba a la censura y que no surtieron efecto. También presentó libros firmados con pseudónimo, puesto que era una persona bien conocida por la censura, que también fueron rechazados. Llegó a presentar libros, que también rechazaron, a nombre de su hijo, nacido de uno de sus dos matrimonios. Y es que Retana, pese a la homosexualidad de que hacía gala y a su liberalidad sexual, tuvo lo que, en sus escritos autobiográficos, llamó «matrimonios experimentales».

Otra argucia que empleó Retana, que puede resultar hasta cómica, fue amenazar a la censura con que, si no autorizaban la publicación de sus libros, los publicaría en el extranjero, donde decía ya tener vendidos los derechos a editoriales de Argentina, México y Cuba. De hecho, en algunos de los manuscritos que presenta a la censura ponía en la portada «Editorial Mangutti, Buenos Aires». Martínez Rubio tuvo que buscar en la Biblioteca Nacional de Argentina y en distintos archivos, y consultar con diversos especialistas de litera-

tura argentina para averiguar si la Editorial Mangutti había existido, y la respuesta fue que no. Había sido un intento de Retana por engañar a la censura, que no se dejó amedrentar por ese tipo de artimañas.

Hay otros dos métodos que empleó Retana que ya no resultan tan cómicos. El primero fue comparar ante la censura sus obras con otras que habían sido autorizadas. Retana preguntaba: «¿por qué esta obra está en las librerías y las mías no?», y comparaba libro con libro en un intento de convencer a la censura de que sus libros no eran tan perniciosos como esos otros. Esta controvertida táctica de señalar con el dedo se vuelve más frecuente a partir de los años 1960, conforme iba creciendo la desesperación de Retana.

El segundo método, todavía más controvertido, fue lo que le llevó a Martínez Rubio a tomar la decisión de no establecer ningún contacto con la familia de Álvaro Retana hasta ver qué ocurría una vez publicado el libro. Para congraciarse con la censura, Retana modifica muchos de sus textos y los amolda a la ideología del régimen, con una defensa acérrima de Franco y de su misión histórica, haciéndose eco de la propaganda franquista y criticando a la República y a los exiliados, «que viven muy bien donde viven». Esta actitud de Álvaro Retana le llevó a Martínez Rubio a tomar distancia respecto del personaje, esperando ver hasta qué punto lo que decía, lo que no decía y cuándo lo decía revelaba qué ideología tenía Retana en realidad y qué nos podíamos creer o no de él. Según Martínez Rubio, eso sigue siendo un misterio y objeto de debate entre los estudiosos de la obra de Retana. En opinión de Martínez Rubio, y por lo que ha podido leer e interpretar de los documentos estudiados, Retana no se sintió incómodo con la llegada de los tiempos liberales de la República, pero él pertenecía a una clase acomodada y a un liberalismo muy clasista que le impedía ver con buenos ojos cualquier tipo de régimen democrático cercano a las clases populares, que le horrorizaban, lo que hizo que, al llegar el franquismo, aspirara a ser considerado parte de las clases privilegiadas.

Martínez Rubio concluyó su presentación leyendo un fragmento del testamento de Álvaro Retana, que quizá revela la verdad última sobre este escritor.

«[Hago constar que] muero sin perdonar a cuantos elementos del régimen de Francisco Franco se han complacido en perseguirme, difamarme y desdeñarme con este implacable rencor que distingue a tantos titulados católicos, apostólicos, romanos, compostelanos y hasta del puente de Vallecas, partidarios de restaurar la siniestra España de Felipe II. Si es verdad que existe el infierno, como allí nos encontraremos todos, procuraré hacerles imposible la vida eterna con la colaboración especial de Satanás, que seguramente, será conmigo menos infame y rencoroso que con ellos, a quienes me gustará ver cómo les queman los cuernos. No terminaré este testamento sin proclamar que fallezco sin acusarme de otros pecados que los exclusivamente de alcoba, perpetrados siempre sin perjuicio de terceros, y tan de acuerdo con la parte beligerante que, invariablemente, solicitaban una repetición.»

Para saber más:

Fernández Galeano, Javier. El flamenco como tipología homosexual. *Sabers en acció*, 2022-05-04. <https://sabersenaccio.iec.cat/es/el-flamenco-como-tipologia-homosexual/>

Jonathan Bustos
Universitat de València
ORCID: 0009-0000-7683-0236